

ANCORA

ROBERTO CABRERA

La pintura de Emilia Cersósimo forma parte ya de una "tradición" pictórica de tipo abstracto, que inician en Costa Rica, Felo García, Lola Fernández y en buena medida Manuel de la Cruz González, a finales de la década del 50 y principios de la del 60, influidos, a su vez, por las tendencias y corrientes plásticas que surgen en Europa y Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial.

Efectivamente, la pintura de Cersósimo se ubica en la ambivalencia, choque o interdependencia que encontramos entre la llamada **abstracción geométrica** (que pone énfasis en el aspecto formal-constructivo de la obra y sus espacios puros de color) y el llamado, también, **expresionismo abstracto** en sus variantes informalistas parásitas y lírico-automáticas norteamericanas (las cuales intensifican el aspecto psíquico e impulsivo del acto de pintar, por medio de la impregnación espontánea del color sobre el espacio, sin relación aparente con lo objetivo o natural), que surgen en 1945, se consolidan en el decenio del 50, se difunden internacionalmente en el del 60, para transformarse en una nueva abstracción de tipo geométrico y minimalista en el del 70.

Del informalismo "tachista" de los europeos Wols, Hartung, Mathieu, Vedova, Sonderborg, Saura, Riopelle y otros y, el lirismo abstracto de los norteamericanos Pollock, Kline, Motherwell, Kooning, entre otros, a los geométrico-minimalistas Newman, Reinhardt, Stella, Kelly, Noland y gran cantidad de artistas que hasta hoy combinan las técnicas del gestualismo espontáneo y lírico que ya encontramos en Kandinsky, el automático y el simbolismo de cierto surrealismo, la pintura de acción y el recurso del "dripping" o chorreo pollockiano y las tonalidades cromáticas puras y de borde duro o "hard-edge" de un Rothko o el minimalismo de un Noland. Es de aquí que surge el amplio espectro de forma-color en que se mueve la pintura de Cersósimo y gran parte del arte costarricense desde la década 60.

La pintura actual de Cersósimo va en esas dos direcciones citadas: cuadros realizados con técnicas del expresionismo abstracto de corte lírico y tachista en pequeños y grandes formatos, con pinturas que semejan paisajes de corte oriental, como en el pintor japonés Zao Wou-Ki, a sus ensambles o montajes en madera recortada que recuerdan a ciertos constructivistas y neoplasticistas del decenio del 20 o a los minimalistas más recientes, que rompen el plano del cuadro tradicional para encontrarse con el relieve y la escultura geométricas. Pero lo de Cersósimo integra, también, otros aportes de tendencias abstractas y figurativas que giran en el micromundo cultural del país en los últimos años.

Sus "paisajes" realizados con pinturas industriales de aceite sobre madera, de colores brillantes y puros, diluidos en trementina o disolventes y que corren libremente por el espacio rectangular, nos aproximan a ciertos óleos de Lola Fernández de finales de la década del 50 y principios de la del 60, además de sus figuraciones y semiabstracciones de las del 70 y 80. También hay "atisbos" dentro de la pintura de Felo García del decenio del 60, realizada con colores industriales según propuestas de los informalistas europeos y norteamericanos de posguerra. Los cuadros-paisajes de Cersósimo son la otra cara de sus montajes en madera, mucho más geométricos pero no menos "realistas" que esas "figuraciones" paisajistas que nos remiten a costas, playas, cascadas o cauces



Serie Geos

Emilia Cersósimo y su pintura de "paisajes"

de gran entonación lírica.

En estas pinturas de "paisajes" un tanto surrealistas -que Cersósimo realiza con técnicas informalistas- hay mucho que ver aún dentro del conjunto de su obra pictórica futura. No cabe duda que recién ha iniciado un proceso de experimentación plástica que la puede llevar lejos, como a otros artistas de la llamada nueva plástica costarricense, que hurgan también en fuentes expresivas y conceptuales en las que ella ahora se nutre. No busquemos, entonces, por el momento, referencias textuales con ningún paisaje natural



Serie Geos

concreto: puede ser que sus formas y colores nos recuerden horizontes o porciones del Golfo de Nicoya, el Pacífico Sur o cualquier playa del Caribe costarricense (o de cualquier otra parte del mundo), vistos desde una imaginaria embarcación aguas adentro. Lo importante es que tiene ya un arsenal técnico y expresivo que la puede definir más dentro de la "tradición" expresionista abstracta o dentro del reencuentro con la abstracción geométrica, que en Costa Rica tiene muy pocos representantes después de la obra pionera de Manuel de la Cruz González.

El tiempo dirá por dónde caminará su pintura y todo el arte joven que hoy día irrumpe con fuerza en el país, más allá del manido paisajismo turístico con sus múltiples repeticiones acuarreladas o de ese figurativismo folclorizante con pretensiones de arte moderno, que no logra superar el academicismo tactilista y artesanal del siglo pasado.

Lo de Cersósimo es hoy una búsqueda y una experimentación que quiere ser diferente, sin romper con una "tradición" en el arte nacional y en la cultura artística de nuestro tiempo latinoamericano.